

Migración

IRÉRI CEJA
SOLEDAD ÁLVAREZ VELASCO
ULLA D. BERG
(COORDINADORAS)



LECTURAS
PALABRAS CLAVE
PARA
ESTE SIGLO

CLACSO y la **UAM-Cuajimalpa** lanzan en conjunto la colección **Palabras clave. Lecturas para este siglo**.

La colección pone al alcance de un público no especializado un conjunto de libros que contribuyan a la democratización del conocimiento, ofreciendo lecturas sobre una serie de conceptos clave para interpretar nuestros presentes, las principales novedades y transformaciones que tienen lugar en el siglo XXI, en clave latinoamericana.

Cada libro reúne textos cortos y dinámicos en torno al desarrollo de un concepto. **CLACSO** y la **UAM-Cuajimalpa** aúnan esfuerzos para abordar conceptos complejos de un modo accesible, facilitando el acercamiento al conocimiento producido por las ciencias sociales y poniéndolo al alcance de nuevos lectores y lectoras.

Migración | Iréri Ceja, Soledad Álvarez Velasco, Ulla D. Berg... [et al.]- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-813-027-9

1. *Migración*. I. Álvarez Velasco, Soledad; Berg, Ulla D.; Ceja, Iréri.
CDD 304.8

Primera edición, 2021

Diseño de colección:
Jorge Alfonso Brozon Vallejo

D. R. © 2021, del texto: sus autores

D. R. © 2021, de esta edición:

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Cuajimalpa
Av. Vasco de Quiroga 4871, col. Santa Fe Cuajimalpa
Alcaldía Cuajimalpa de Morelos
C. P. 05348, Ciudad de México
www.cua.uam.mx

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales /
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168, C1023AAB
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel.: (5411) 4304 9145, fax: (5411) 4305 0875
clacso@clacsoinst.edu.ar, www.clacso.org

ISBN Argentina: 978-987-813-027-9
ISBN Colección: 978-607-28-2090-6 (impresa)

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito de los titulares de los derechos.

HECHO EN ARGENTINA Y MÉXICO | MADE IN ARGENTINA AND MEXICO

Migración

IRÉRI CEJA
SOLEDAD ÁLVAREZ VELASCO
ULLA D. BERG
(COORDINADORAS)

Xenofobia, racismo y aporofobia

HANDERSON JOSEPH E IRÉRI CEJA

EN AGOSTO DEL 2015, SEIS HAITIANOS QUE CONVERSABAN afuera de la Iglesia de la Misión Paz, en São Paulo, fueron baleados por cuatro personas que pasaron en un carro y les gritaron “haitianos, ustedes roban nuestros empleos”. Los migrantes heridos acudieron a dos unidades de salud, donde les negaron la atención. Volvieron a sus casas con balas en el cuerpo. Hubo una doble violencia y un doble sufrimiento: los producidos por los agresores y después los producidos por los profesionales de salud.

En los últimos años, la violencia contra las personas migrantes ha aumentado en los países americanos, algunos hechos puntuales dan cuenta de esto. Se han quemado campamentos migrantes como ocurrió en el norte de Brasil y en la ciudad de Ibarra, en Ecuador. En marzo del 2021, cuatro policías asesinaron a una mujer salvadoreña (con estatuto de refugiada) que trabajaba limpiando cuartos de hotel en Tulum, México. El Estado, que debía protegerla, la mató.

Líderes políticos de distintos países hacen campañas presidenciales, estatales y locales contra los migrantes. Se constru-

yen muros y vallas en las fronteras para impedir el ingreso a los de a pie. Como ejemplo de los muros legales e inmateriales, a ciertas poblaciones se les solicitan requisitos que saben que no pueden cumplir; o, bajo una política de discrecionalidad, los agentes migratorios en los aeropuertos niegan el ingreso al país. Se despliegan fuerzas militares en las fronteras y corredores migratorios, y a los extranjeros se les impide abrir una cuenta bancaria por no contar con un número de identidad nacional. Y así, podríamos continuar con una larga lista de ejemplos de las formas que toma la xenofobia, el odio a las personas migrantes, especialmente negras, e indígenas, o aquellas provenientes de países árabes y orientales, originarios de los países más empobrecidos y en conflicto.

Los episodios aquí presentados no tienen pretensiones generalizantes. Sin embargo, buscamos llamar la atención sobre situaciones concretas y recurrentes de discriminación y violencia que sufren las personas migrantes, principalmente las no blancas y las más empobrecidas, a partir de categorías de diferenciación y desigualdad como la nacionalidad, el género, el color/raza, la clase social y la religión. Estas experiencias deben ser entendidas en el cuadro de las políticas discriminatorias, especialmente aquellas basadas en la nacionalidad y el color de la piel y, por tanto, de una construcción racializada de una otredad indeseada frente a otra deseada.

Hay una relación intrínseca entre xenofobia, racismo y aporofobia (odio a los pobres). Aunque estos términos no signi-

fican ni representan lo mismo, juntos actúan como un dispositivo de control social interseccional muy poderoso de exclusión y violencia contra poblaciones consideradas “peligrosas” para la reproducción social y racial de una determinada nación. Más allá de las manifestaciones puntuales de ciertas prácticas es importante resaltar que se trata de lógicas estructurales que se consolidan históricamente en las Américas y que se promueven a través las instituciones estatales, civiles y de los medios de comunicación, convirtiéndose en políticas discriminatorias y de exclusión.

La *xenofobia* es el odio hacia los extranjeros, los “otros” ajenos a una nación que, aunque múltiple, con conflictos y con prácticas de exclusión interna, se imagina como una comunidad frente a una alteridad. Pero la xenofobia, tal como se muestra en las Américas, no es una práctica contra todos los extranjeros, las fronteras se abren selectivamente frente a aquellos considerados deseables, personas leídas como blancas y con poder adquisitivo, y se niega a menudo frente a poblaciones empobrecidas y racializadas.

El *racismo* es un legado colonial esclavista que se constituye a través de un conjunto de conceptos y creencias ideológicas esencialistas que contribuyen a establecer la división de la humanidad en distintas razas jerárquicamente clasificadas, a partir de ciertas características físicas comunes. Existe una relación inseparable entre el concepto de *racismo* y el de *raza*. Ser racista, practicar el racismo, implica necesariamente tener concepciones raciales. Sin embargo, las razas humanas no existen, no hay evidencias biológicas y científicas de la diferen-

cia y la superioridad entre personas consideradas blancas, negras e indígenas. Distintos teóricos latinoamericanos y africanos han enfatizado el carácter ideológico que la invención de la palabra raza, y que el racismo, han tenido para justificar las desigualdades, exterminar poblaciones indígenas durante la mal llamada *conquista* y esclavizar personas negras traídas de África. El racismo permanece estructuralmente a través de las desigualdades raciales entre las personas en las distintas esferas de la vida social e institucional hasta el día de hoy.

Pensar el racismo en América Latina no es una tarea fácil. El mito del mestizaje en nuestros países ha servido para consolidar los Estados nacionales bajo una supuesta idea imaginada armónica de mixtura entre distintas razas; negando la existencia de las lenguas, costumbres y conocimientos indígenas y silenciando la presencia de poblaciones negras traídas desde África para ser esclavizadas. Detrás de una supuesta identidad mestiza, se esconden políticas estatales de blanqueamiento e higienización racial en busca de una promesa de civilización y progreso y doctrinas para aceptar las identidades nacionales como esencias.

La literatura sobre el tema señala que en los siglos XIX y XX, la política migratoria liberal hizo que países como Brasil y Argentina fomentaran durante varias décadas la inmigración de grupos étnicos, raciales, culturales y sociales blancos. En el caso brasileño, una de las principales preocupaciones de las élites gobernantes del siglo XX fue el “blanqueamiento” de la población. En el Estado Nuevo

(1937-1945), el gobierno brasileño estableció reglas y criterios a cumplir en cuanto al tipo de inmigrantes que eran considerados deseables e indeseables. Las personas consideradas ideales para blanquear las futuras generaciones eran portuguesas, suecas, alemanas e italianas, y las inadecuadas eran negras, indígenas, judías y todas aquellas no blancas. Procesos similares existieron en otros países de América Latina, como Ecuador, Colombia, México.

En Argentina, la historiografía oficial sostiene el genocidio de la población negra e indígena. El gobierno argentino en la segunda mitad del siglo XIX reclutó de manera desproporcionada e intencional a personas negras para conformar el ejército del país en la cruenta Guerra del Paraguay (1865-1870), la mayoría de ellas murieron. Antes de esa guerra, la Constitución Nacional de 1853 ya tenía como objetivo fomentar la inmigración de personas blancas de Europa por aproximadamente 100 años (1850-1950) como estrategia de la clase dirigente para la europeización del país.

En otro nivel, en los últimos años comenzó a tomar fuerza el concepto de *aporofobia*, una palabra que antes del 2017 no existía en el diccionario y que fue acuñada por la filósofa española Adela Cortina. Se trata del odio a los pobres y como categoría nos permite entender que no es cualquier extranjero al que se odia, es al pobre. Difícilmente los migrantes blancos, especialmente aquellos originarios de los países más ricos padecen xenofobia, por el contrario, se incentiva la migración y el turismo. Las personas migrantes racializadas como “blancas”, especialmente las ricas, son

recibidas con altos subsidios bajo la promesa de que invierten en el país y generan empleos.

Algunas ideas subyacen a las prácticas xenófobas, racistas y aporofóbicas que hemos mencionado. Por un lado, las personas migrantes son leídas como una amenaza a la seguridad nacional, se les acusa de incrementar los índices de criminalidad, y según la nacionalidad, se les estereotipa como narcotraficantes, terroristas o prostitutas. El solicitar “carta de no antecedentes criminales” es un requisito generalizado y naturalizado en todos los países para solicitar cualquier tipo de visa. Desafortunadamente, con el COVID-19 vemos cómo se refuerza la idea de que lxs migrantes son un “problema” porque traen enfermedades, lo que genera más dispositivos de control migratorio y políticas más restrictivas y violentas. Además, las personas migrantes son acusadas de gastar recursos públicos, lo que, en los países latinoamericanos, con Estados empobrecidos, es aún más complejo. Sin embargo, distintos estudios económicos han corroborado que lxs migrantes aportan más de lo que “cuestan”, a través del consumo que realizan y mediante su trabajo generalmente precarizado, lo que nos lleva al siguiente punto.

Provocar la irregularidad migratoria mediante políticas estatales restrictivas, espacializa la vulnerabilidad de las personas migrantes, permitiendo su condición de mano de obra explotable y su deportabilidad. Esto es un elemento clave para sostener el sistema capitalista, que necesita acumular cada vez más recursos despojando a la gran mayoría de sus

derechos y tierras. De de tal forma, se construye un ejército de reserva de mano de obra que es desechable y esencial¹. La xenofobia, el racismo y la aporofobia hacen parte del engranaje que posibilita moral y políticamente esta lógica violenta que instaura la sospecha, el miedo, la exclusión y la muerte como mediador de las relaciones humanas.

Sin embargo, cotidianamente las personas migrantes, racializadas y precarizadas, denuncian y luchan contra las violencias sufridas; se organizan a través de asociaciones migrantes y cuentan con apoyos de activistas, estudiosos, e instituciones para reivindicar sus derechos laborales, educacionales y de salud. Esas respuestas sociales han sido importantes en las últimas dos décadas, y lo seguirán siendo, para el desarrollo de algunas políticas migratorias más inclusivas y humanas.

¹ Ver al respecto el capítulo de Castro en este volumen.